Historia de APSI

De chacoteos, reyertas y sobresaltos

Pinochet con cuerpo de guagua, de monaguillo, de trutruquero, de chimpancé, de cura, de Luis XIV, de Mona Lisa, de nudista, de bailarina, de santurrón, de futbolista, de mendigo, de cantor, de Mata Hari. Pinochet sonriente, furioso, agrio, paternal, descompuesto, altivo, hundido, eufórico, lacrimoso. El hombre se las ha ingeniado para aparecer en todos los números de APSI, en una omnipresencia que acabó con varios periodistas en el banquillo del siguiatra. Qué hacer. La hoja de vida de APSI está cruzada por los embates de censuras, prohibiciones, reprimendas, clausuras y castigos de diversa calaña. Pero aclaremos; no ha sido una historia de heroísmos ni cosa que se le parezca. Más bien ha sido la de un trabajo aciago a veces, y en otras no tanto; un esfuerzo por ir abriendo puertecillas, forzándole la mano a los censores, a veces en los entusiasmos de coyunturas peculiares y en otras en desánimos y agobios en que sólo daban ganas de cerrar la puerta y apagar la luz.

Este ejemplar que usted tiene en sus manos es el último de 1989, y algo más: el último de la dictadura. En fin, eso esperamos. El "nuevo APSI", que asomará en los primeros días de enero, volverá a las viejas andanzas de la revista quincenal. Y cambiará drásticamente su carácter, por cierto. Para qué vamos a decir una cosa por otra: era un giro obligado. Se trata de ir con los nuevos tiempos, que le dicen, aunque nadie sepa qué diablos son los nuevos tiempos. Una cosa está clara: hay cosas nuevas en el aire. Y en ésas apuntan las ideas. Ya veremos cómo.

a historia de APSI es la de los bastardos: nació y creció sin ser reconocida por nadie. Jamás tuvo autorización oficial para ir a los quioscos. Es probablemente el único medio de comunicación que jamás obtuvo un

En agosto de 1976 -época de fuerte represión, de desapariciones-un grupo de profesionales, liderado por el periodista y sociólogo Arturo Navarro. arrendó una oficina miserable de dos ambientes en calle Matías Cousiño, v produjo el primer boletín.

El vicario Cristián Precht había conseguido en Bélgica siete mil dólares para echarla a andar: una "agencia de prensa de servicios internacionales" (de ahí el dudoso nombre APSI), cuyo objetivo era paliar de algún modo la distorsión que imperaba en la información so-

bre política mundial. Más que revista, había sido planteada como una especie de consultoría.

Navarro dirigía y coordinaba. El español Rafael Otano era el editor. El norteamericano John Dinges, corresponsal del Washington Post, que después se hizo famoso con su libro Asesinato en Washington (sobre la muerte de Orlando Letelier), las oficiaba como diagramador. El chileno Carlos Catalán ejercía como analista en política internacional. El gerente, Eduardo Araya, coordinaba un equipo de suscripciones de dos personas. Había además un junior -el famoso Helios Felipe-y una eficiente dactilógrafa de la cual posteriormente hubo que prescindir cuando se supo de sus amistades con gente de la Dina: eran épocas de ineludibles miedos y paranoias.





Y de apreturas: salvo el junior y la secretaria, nadie tenía sueldo. Uno de los periodistas, por esos días, llegó con su catre y vivió temporalmente en la sala de redacción.

Los tres primeros números se imprimieron en una especie de garage, con una imprenta tipo western, uno de cuyos propietarios era José Sanfuentes, que aún no ingresaba al Partido Comunista. Uno de los primeros suscriptores fue Eduardo Frei Montalva, pero se retiró cuando supo que en la movida no iban democratacristianos. Originalmente, detrás del proyecto estuvo el MAPU, pero abandonó a fines del 78 cuando su dirección llegó al convencimiento de que no había posibilidades de

ser una revista con información nacional. Cabe la sospecha de que fue para mejor.

DRAMA: LA PERRA DE APSI

Al cuarto número apareció un benefactor: Jaime Vicente, dueño de la imprenta Alfabeta, quien aceptó que no se le pagara la impresión y que los costos se acumularan durante años como deuda. Sólo en 1988 el débito terminó de ser saldado.

Los primeros 70 números —quincenales— no fueron a quioscos, pero de todos modos Dinacos censuraba antes de que APSI llegara a manos de sus 500 suscriptores. En junio de 1978, en momentos de la primera crisis económica de proporciones, cuando el proyecto estaba a punto de reventar, Navarro habló con Luciano Vásquez, entonces director de Dinacos, y le pidió autorización para dar información nacional.

-¿Es una revista nueva? -preguntó Vásquez.

 No, ya está circulando -dijo Navarro.

-¿Y para qué quieren permiso,

DERROTADO SOMOZA

La derrota política deplendata y militar que coltet la disastria Sensias en Nicaragua constituye un beche de referación montial que asi migoli à l'inventar mentra protida para der cientia del cuces y de sus pieneses repreciamen. APSI, umo arroca de executivo entressistanta desde se origen, los organis de centa la longa apartic del disperso, de crigen, los organis de centa la longa apartic del disperso, de

uragen. Le regulari de cente la frequi aqualità del rigieres de Austration Sensora (1) peuto peut ni revinciaria del resistante del regularia del regularia (1) peuto peuto del regularia (1) peuto (1) peut

El momo espírios de reciperar para los morragierem el la fermida a actualmenten su forma de policimiento la fermida de la companya de la companya de la propertiona de la companya de la companya de la presenta a addicardada que la para de fermida policimiento por esta mode, la deresa, somecada comitivos esta viviente de las pardes la filonoferaciones, que el filonoles palabas espisarson companya. La esta que mourem hos des morragilemes, Para el academica ada comessa, en enfertera adare se que-

experiencias que ya han contado demasadan nidas homasas. Por ello, no próperso menos que desair que el pueblo de caragas enformir con el moreo herelatio y destatorés mudo hanta hor el sobre camano de comercia lo me la conficie de hanta hor el moleo camano de comercia lo me la conficie Entrevista exclusiva a Claude Laleach y Ariene Mneuchkine

Nicaragas hoy y ayer; entrevista César A. Sandin

La herencia di Idi Amin Dada Les medidas

Festival de teati ationamericano

Entrevista a Roberto Brava

entonces?

Fue un momento clave, porque dejaba abierta la posibilidad de dar informaciones nacionales. Vásquez se negó terminantemente a dar ninguna autorización por escrito, pero de todos modos se resolvió dar el salto: en el número 60 (cuya portada rezaba "derrotado Somoza en Nicaragua") aparecieron los

primeros artículos nacionales. Y, además, una columna escrita por el cardenal Silva Henríquez. En los números siguientes escribirán, entre otros, Roberto y José Manuel Parada, Patricio Aylwin y un colaborador entusiasta que trataba de atinar con crónicas periodísticas bajo el seudónimo de Luis Arato: Ricardo Lagos.

Acaso el momento más dramático de aquella época tuvo el nombre de Reina, la perra de APSI: un viernes amaneció con hambre y se tragó seis originales del número 61, además de morderle la cara al hijo de uno de los funcionarios de la revista. Hubo que rehacer las páginas, coserle el rostro al pequeño y regalar la quiltra antes de que los más exaltados procedieran a ejecutarla.

EL CENSOR TENIA NOMBRE Y USABA ANTEOJOS

El crecimiento comenzó a ser acelerado. En agosto de 1979 apareció la primera portada con un tema nacional (número 62: "El regreso de Frei"). Dos meses después la primera tapa gruesa, aunque era feísima. Y en marzo de

Un informe para la risa

El 19 de agosto de 1987, una orden emanada del fiscal militar Lorenzo Andrade hizo que funcionarios de Investigaciones requisaran desde la imprenta los 30 mil ejemplares de un especial de APSI Humor titulado Las mil caras de Pinochet (mi diario secreto). Acto seguido, el fiscal acusó a Marcelo Contreras y Sergio Marras (director y directo adjunto de APSI, respectivamente) de injuriar con esa publicación al general Pinochet, los encargó reos a ambos y los envió a prisión el 24 de agosto. La Corte Marcial confirmó el fallo dictado por Andrade.

A mediados de septiembre, el procurador general de la República, Ambrosio Rodríguez, a quien APSI le había dedicado en enero de ese mismo año un artículo titulado "Ambrosio, el feo", señaló que el número requisado de APSI Humor formaba parte de "una campaña de asesinato de la imagen del general Pinochet".

Contreras y Marras permanecieron en prisión durante dos meses, entre otras cosas porque se dijo que existían algunas diligencias pendientes, una de las cuales era la presentación de un informe sicopolítico de la revista, figura jurídica inédita en la justicia chilena. Finalmente, el jueves 22 de octubre, los directivos de APSI pudieron abandonar Capuchinos en libertad condicional.

Del informe sicopolítico nunca más se supo hasta abril de 1988, fecha en que APSI tuvo acceso al texto firmado por el brigadier general Hugo Salas Wenzel, entonces director de la CNI, y supuestamente redactado por sicoanalistas. En él se decía, textualmente, cosas como las siguientes:

- Los realizadores de este libelo están plenamente conscientes del efecto del empleo del humor (en este caso canallesco) como forma de contra-propaganda, ya que es de difícil respuesta por canales oficiales, salvo la vía jurídica.
- La acción sicopolítica está orientada, en forma sistemática y reiterativa, a difundir la idea de que la persona de S.E. el Presidente de la República tiene las supuestas características que a continuación se indican:
- Desequilibrio de la personalidad, con predominio de traumas infantiles que lo conllevan a una conducta desconcertante.
- Falta de formación intelectual.
- Cuadro de neurosis (apartamiento de la realidad), actitud de contracompul-

sión que lo hace actuar contra la lógica.

- Ansias de perpetuación histórica (pág. 8).
- Señalan con las imágenes adaptadas de Bertold Brecht que es un tirano semejante a Hitler.
- Horrorosa imagen de un tirano que no puede estar sin succionar sangre (páginas 12 y 13), homologándolo a la levenda de Drácula.
- Se reitera su atribuida inclinación de ver correr sangre, beber y rodearse de mujeres a quienes les atrae el terror (pág. 15).
- Oníricamente se le visualiza como desviado sexual, y que es preciso intervenirlo neuroquirúrgicamente. Para terminar en contraportada presentandolo como un monstruo.

La conclusión del informe señalaba que "la publicación de APSI está orientada a destruir, provocar rechazo o neutralizar la personificación del Presidente de la República en su calidad de eventual candidato en un acto plebiscitario".

A muchos nos quedó la duda. ¿Qué era más divertido? ¿El especial de APSI o el informe de Salas Wenzel? Los lectores siempre tendrán la última palabra. 1981, por fin, la revista fue a los quioscos. Sin autorización, por cierto.

Entre medio, hubo las crisis e incidentes de siempre al interior de la revista, además de fuertes discusiones periodísticas e ideológicas, como cuando la Unión Soviética invadió Afganistán: hoy puede sonar descabellado, pero no eran tan pocos los que apoyaban esa ocupación.

En enero de 1981 (número 68) el llamado principal decía: "Nicanor Parra rompe el silencio". El recurso del "rompe el silencio" se repetiría con ominosa periodicidad hacia adelante. Algo después (mayo de 1982) aparecería otro vicio: la primera "historia oculta", que en esa oportunidad era sobre las Malvi-

El número 102, publicado en julio de 1981, fue un auténtico hito: con el llamado en portada "La CNI bajo sospecha". APSI subió sus ventas de 1.500 a tres mil ejemplares y por primera vez la revista se vio en todos los quioscos del

centro de Santiago.

Pero no sería gratis.

Desde hacía tiempo se estaban recibiendo periódicos llamados telefónicos y reprimendas de un sujeto de anteojos que ejercía como censor de APSI: el sociólogo Miguel Angel Garmendia, funcionario de Dinacos. Garmendia era el más fiel de los lectores: cuando Navarro era citado a su oficina, advertía invariablemente el último número de la revista tapado de marcas, subrayados y signos de exclamación.

El viernes 7 de agosto de 1981, sin embargo, el asunto llegó más lejos: Garmendia convocó "urgente" a Navarro y le comunicó que la revista sencillamente no podía seguir saliendo con información nacional. El director de APSI apeló, y el asunto terminó en una reunión con el sucesor de Vásquez en la dirección de Dinacos, un tal Jorge Fernández. Pero éste también fue implacable: ni un solo artículo nacional, sentenció.

No fue todo. Por esos días, el mi-



nistro del Interior Sergio Fernández le hizo saber indirectamente a Navarro que ya tenía redactado su decreto de expulsión del país si persistía con una revista "nacional". Fueron momentos crí-

A esta hora se improvisa con Leigh

Cuando APSI comenzó a celebrar su décimo aniversario, una de las primeras actividades que organizó fue la reposición del antiguo programa televisivo A esta hora se improvisa. Hubo que introducir variantes, claro, pero lo medular se mantuvo. Se le planteó la idea a Jaime Celedón, que aceptó gustoso ser el conductor siempre que se respetara la tradición: él escogía a los panelistas y al invitado especial. Trato he-

El programa se grabó en los últimos días de 1985, y a él asistieron Alejandro Foxley, Andrés Allamand, Sergio Bitar, Ricardo Claro, Juan Agustín Figueroa y Ricardo Lagos. El invitado: el general (R) de la Fuerza Aérea y ex miembro de la Junta de Gobierno, Gustavo Leigh Guzmán. El tema: una evaluación de los doce años de régimen militar en Chile.

En esos tiempos y quizás contra su voluntad, el general Leigh aparecía ante la opinión pública como un personaje importante dentro de la oposición a Pinochet. Ajeno a los partidos políticos, era a menudo entrevistado por revistas como Análisis, Hoy, Cauce y AP-SI, y siempre su discurso contenía ácidas críticas hacia la persona y la gestión política de Pinochet. Leigh, que había abandonado la Junta en 1978 por sus diferencias con el comandante en

jefe del Ejército, y que en los primeros años de gobierno militar hizo fama por su encono hacia el marxismo, al que calificó como un cáncer al que había que extirpar, debió enfrentar en este programa -por primera vez en su vida- el emplazamiento público de personas que lo interrogaban sobre su responsabilidad como comandante en jefe de la Fuerza Aérea en diversas violaciones a los derechos humanos cometidas mientras él había estado en el gobierno.

El momento de mayor tensión se vivió cuando Sergio Bitar le preguntó a Leigh sobre qué hizo él cuando se torturaba en los subterráneos de la Academia de Guerra de la FACH. El tema originó una áspero polémica entre el general y el panelista Ricardo Lagos:

Leigh: Tortura en la Academia de Guerra Aérea. La Academia de Guerra Aérea fue un centro de detención de gente que era detenida ya sea por armamentos o por cualquier otra razón, y era un centro de detención en tránsito. Ahí no recuerdo ni he sabido jamás que hayan estado las personas que nombró el señor Bitar. Parece que nombró que estuvo ahí el señor Almeyda, que estuvo el señor Tohá. Ellos no estuvieron ahí, ellos fueron detenidos de la DINA.

Lagos: Al menos Tohá estuvo ahí. Leigh: Pero ellos fueron detenidos por la DINA. Yo no he tenido conocimiento.

Lagos: Si usted me excusa, Almeyda fue traído de Dawson directamente a la Academia, que estaba, si no me equivoco, bajo sus órdenes. Me parece que si queremos comenzar a construir el futuro, tengamos cierta valentía para entender y mirar lo que hicimos cada uno en el pasado. Creo que no es adecuado el que usted diga algo tan obvio, como que Almeyda no pasó por la Academia o que no pasó Tohá.

Leigh: ¡He dicho que me parece que no pasó! ¡De valentía, señor, tenga mucho cuidado, que yo no la eludo!

Lagos: Peroaparentementelaestá eludiendo, porque si no me engaño...

Leigh: Porque he dicho "no me parece", porque yo no recuerdo los nombres que me ha nombrado el señor Bi-

Lagos: La próxima vez prepárese mejor, porque el tema de la FACH va a seguir permanentemente en todo foro como éste.

APSI grabó un video con el programa, y además preparó una edición especial (lanzada a quioscos el 6 de enero de 1986) con fotografías y la transcripción completa del foro, el que presenciaron en vivo y en directo más de quinientos invitados, entre los que se contaba Moy de Tohá, viuda del ex ministro José Tohá.

Un grupo de audaces

Arturo Navarro

ue las cosas se valoran cuando se han perdido, es un aserto que sin duda cabe a la democracia en Chile. Por ello, cuando la perdimos, en 1973, comenzó el doble proceso de valorarla y reconstruirla.

En esa reconstrucción, el camino que algunos elegimos

fue el de la prensa.

Nuestra opción fue trabajar con la información internacional –tan maniqueamente tratada entonces por el régimen– y comenzar a mostrar los grises, las diferencias que existían, por ejemplo, entre el secretario general de las Naciones Unidas y el secretario general del Partido Comunista de la URSS; o entre el socialismo sueco y el régimen político de Camboya.

El contexto de esa reconstrucción era dantesco: medios clausurados y expropiados –los de izquierda–, otros cerrados por sus dueños ante la imposibilidad de sostenerlos –*La Prensa*–, incluso algunos que buscaron la clausura oficial para justificar el despido sin indemnización de sus funcionarios

-Tribuna.

Lo que quedaba en pie en 1974 era sólo medios escritos vinculados a grupos económicos, una TV intervenida y radios seriamente amenazadas por la clausura o la pérdida de concesiones dependientes del gobierno. Nada que se pareciera a un diario o revista perteneciente a un grupo de opinión disidente, menos a un partido político, como lo garantizaba el Estatuto de Garantías que firmaron la DC y Allende en 1970.

Peor aún, existió la voluntad del régimen de mantener congelada esta situación por la vía de exigir permiso oficial

para crear nuevos medios.

Había que comenzar entonces la reconstrucción por ese camino. Un grupo de audaces ¿o inconscientes? pedimos la autorización oficial para fundar un medio. Nos restringimos de entrada: sólo información internacional y circulación por suscripciones.

Desde la primera edición, del 30 de julio de 1976, comenzó la lucha por abrirse espacio en un sistema de prensa absolutamente cerrado. Primero fue la censura previa –había que mostrar originales antes de imprimir o chequearlos luego con el texto impreso para obtener permiso de circulación—; luego la autocensura, ese mecanismo maquiavélico de autoculpabilidad por ejercer el propio oficio, mecanismo que fue orientado por periódicas citaciones a las oficinas de Dinacos.

A mediados de 1979 se incorporó información nacional a la revista. Pero 2 años después, un 7 de agosto, el censor dejó paso a su jefe y éste al suyo, el ministro del Interior: la revista no podía tocar temas nacionales. El castigo a la transgresión sería que su director fuera expulsado del país.

Como era temporada de nuevos exilios y de un ministro que jamás bromeaba, recurrimos a los tribunales ante la amenaza. Los jueces pidieron demostrar lo que nunca deja pruebas. Vuelta a fojas cero, un nuevo período de no circulación y un nuevo director encabezaría la siguiente etapa.

Desde entonces, APSI ha conservado su espíritu original: una obstinada obsesión por abrir espacios cerrados, una moderna vocación de dar cabida a lo nuevo, a lo irreverente. Por dejar atrás la censura del autoritarismo y la presión de

los comités centrales.

Hoy esa lucha ha cumplido una etapa. Y hemos triunfado. La dictadura que hizo lo posible por que APSI no existiera, se termina. APSI, que hizo lo posible por que esa dic-

tadura se acabara, sigue existiendo.

Surgen nuevos desafíos. Crear ahora el periodismo de la democracia. Que defienda el sistema y no se entregue a uno sólo de sus componentes. Que diga lo que hay que decir, moleste a quien moleste. Que compita con eficiencia en el mercado de los lectores chilenos. Que mantenga su adhesión a las causas de lo nuevo sin ocultar las fallas que inevitablemente conllevan.

Decía al inicio que las cosas se valoran cuando se han perdido. Que no tengamos que perder el periodismo democrático para valorarlo cuando sea demasiado tarde. Quienes han sobrevivido a la noche de la dictadura saben cómo llevar a APSI al lugar que le corresponde.

Hemos triunfado. ¡Viva la gente! •

APSI

In particular in the par

ticos. Navarro renunció a la dirección y la revista, temporalmente, desapareció del mapa.

Fue el primer alto obligado: nueve meses estuvo sin aparecer.

OTRA VEZ EN LA CUERERA

Con Marcelo Contreras como director (había ingresado el 78 como gerente, el mismo año de Sergio Marras), la revista volvió a sus andanzas en mayo de 1982. Hubo un repliegue estratégico: primaba la cautela y todos los artículos eran rigurosamente internacionales. En los números que siguieron, sin embargo, fueron reemergiendo tímidamente los temas nacionales.

Pero no duró mucho. Cuatro meses después, en septiembre, el decreto exento número 574, firmado por el propio Pinochet, impuso la clausura de AP-SI. Un desastre. Hubo apelación ante la justicia, y la Corte Suprema dio el sorpresón cuando decretó "el derecho de APSI de seguir circulando".

Pero casi no hubo tiempo para celebraciones, porque recién había alcanzado a aparecer un solo número (enero de 1983) cuando vino lo insólito: el gobierno planteó un "recurso de reposición" (que jurídicamente se utiliza para precisar pequeños acápites de una sentencia), hubo una serie de misteriosos llamados telefónicos entre el Ministerio del Interior y los tribunales, y la Suprema, en la práctica, revocó su propia sentencia.

Y APSI quedó otra vez en la cuerera. Del número 116, que estaba listo para ir a quioscos, se imprimieron 500 ejemplares con un enorme timbre en la primera página: "Circulación prohibida".

La revista reapareció cinco meses después, en junio de 1983, nuevamente

Cosas del fútbol

El deporte une, de eso no hay duda. Cuando el general Pinochet decretó estado de sitio en noviembre de 1984 y dispuso de inmediato la clausura de seis revistas y periódicos de oposición (APSI entre ellos), asomó espontánea la iniciativa entre los afectados de organizar un gran torneo de baby-fútbol con todas las de la ley. Había que aliviar tensiones. Había que eludir con buenas armas la impronta de miedo y de incertidumbre que entonces se dibujaba en los rostros de quienes trabajaban en estos medios de comunicación.

A poco andar se dio el pitazo inicial. Se trataba de un cuadrangular, en
dos ruedas, entre los equipos de Análisis, Cauce, Fortín Mapocho y APSI. Los
partidos se jugaban en un gimnasio
ubicado en el traspatio de una iglesia de
calle Colo-Colo, en Ñuñoa.

Desde un comienzo fue posible constatar el entusiasmo y la virilidad con que buena parte de los jugadores concurrían a disputar cada pelota, pero ya muy pronto se hizo evidente un vacío quizás grave: el arbitraje. Improvisados personajes, ni siquiera vestidos de negro sino de civil, asumían la responsabilidad de ser los garantes del orden en la cancha, y lo hacían sin don de mando, con debilidad, acaso temerosos de ser signados por las víctimas de sus fallos como dictadores o lacayos o ven-

No es difícil imaginar en qué redundó esta Copa del Estado de Sitio y la Amistad: en pugilatos y reyertas masivas que, más que aliviar tensiones, sirvieron para conocer la metamorfosis experimentada sobre el rectángulo de parquet por jugadores como Bustamante (Fortín Mapocho), Castillo (Cauce), Santa María (Andissis) y Carrera (APSI). Este último, nochero, ex boxeador de barrio, combatiente en los Guantes de Oroen representación del Juan Ramsay de Ñuñoa, no le hacía asco a la pelea frontal, cara a cara, y acabó ostentando el record de trenzarse a lo menos en una riña por partido.

Aparte de golpes de puño, en el cuadrangular hubo codazos aleves, chuletas despiadadas, fracturas de costillas y planchas sin pelota y escupitajos a la pasada, todas ellas cosas del fútbol que en ningún caso impidieron que al finalizar los encuentros los deportistas se fundieran en un cálido abrazo y en un cordial apretón de manos. APSI se tituló campeón invicto.

La iniciativa de un campeonato a dos ruedas fue reiterada varios meses más tarde, pero esta vez se contrató a un equipo de árbitros de negro con pito y todo.

El nochero Carrera, de APSI, no pudo vestir de corto en este segundo torneo y debió contentarse con ver todos los partidos desde la tribuna: había sido vetado por el resto de los equipos, en una decisión que —a la luz de la Historia— sólo puede calificarse como una gran injusticia.

las protestas. La portada del número 119, aparecido en junio de ese año, decía: "Las acusaciones contra Townley". El 120: "Los cacerolazos que botaron a Goulart". El número 121: "Las pruebas desconocidas en el caso Prats". Nadie podía alegar que se estuvieran tratando "temas nacionales", porque lo de Townley (asesinato de Letelier) había ocurrido en Estados Unidos, los cacerolazos aludidos se referían a Brasil y lo de Prats era un despacho desde Buenos



Aires, donde lo asesinaron.

Los artículos internacionales de tal especie comenzaron a ser la regla. APSI publicaba chistes de militares, pero argentinos, recetas de cocina internacional ("democracia a la cacerola") y reproducía publicaciones de la prensa extranjera sobre Chile. Internacional, todo.

En septiembre de 1983, en momentos en que arreciaban las protestas y en el contexto de la seudoapertura de Jarpa, APSI resolvió subirse por el chorro y apareció, sin más, como cualquier revista nacional. "Terror en las poblaciones", decía la portada. Se dobló el tiraje: se alcanzaron los cinco mil ejemplares.

DICTADURA AFRICANA FINANCIA APSI

Poco después, a comienzos de 1984, vino una seguidilla que se anotó en la pequeña historia: los tres números que más vendieron. El 136: "Así se tortura en Chile". El 137: "Cómo y quiénes hicieron desaparecer". Y el 139: "Los ejecutados del régimen". Las ventas rondaron los 25 mil ejemplares y por primera vez la revista se autofinanció. Más adelante, sólo superarían esa cifra, duplicándola, los "APSI extra", como los números con "Los mejores chistes de Milicos" o "Cien fotos inéditas de Allende" (donde Pinochet sale a su lado sobre un caballo).

con temas estrictamente internacionales. Las páginas que antes llevaban información nacional traían también su correspondiente timbre: "Censurado".

LOS MEJORES CHISTES DE MILICOS

En ese cuadro, y ante tales argumentos, para APSI el desafío era obligado: burlar la censura.

Corría 1983 y habían estallado

SECRETARIADO -

- ✓ Comercial
- ✓ Administrativo
- ✓ Computacional

ICCE

LABORATORIO COMPUTACIONAL

SANYO

_ COMPUTACION

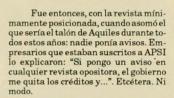
✓ Digitación

✓ Dactilografía

✓ Procesador de Textos (wordstar)

Centro de Formación Técnica reconocido por el Ministerio de Educación. Compañía 1447 - Fono: 6960882







Un poco como humorada y un poco procurando atraer otros avisos, se buscó la línea aérea más desconocida (Air Bamako, de Malí), se recortó un aviso de una revista extranjera y se publicó en la contraportada de APSI como si hubiese sido pagado. Lo gracioso: el diario La Segunda publicó un extenso Top Secret en el que señalaba "cómo una de las peores dictaduras africanas, la de Malí, financia a APSI". Tal cual.

La revista se iba afirmando y aumentaba su presencia, pero duró poco. El 24 de abril de 1984, nuevamente, se dejó caer la mano dura: se exigió censura previa a todos los medios opositores y a APSI el jefe de plaza le indicó: "Ustedes no tienen censura previa: simplemente no pueden salir con temas nacionales". Otra vez la cantinela. Otra vez el desaliento.

En ese número (el 142), al que hubo que levantarle páginas y la portada (se puso aquella tapa negra con una mano haciendo la "V"), en lo que era la sección de política nacional se publicó el texto más subversivo: Alicia en el país de las maravillas, de Lewis Carrol.

En el período que siguió hubo que acudir otra vez a la trampilla: aludir a temas nacionales con el ropaje de notas internacionales (como la publicación en varias partes de la novela Missing, sobre un periodista norteamericano desaparecido en Chile), y recursos de ingenio, como un juego que hizo fama: "El misterio del Melocotón". Por esos días

Pase a la página 42

Cariños en el closet

Sergio Marras

990 nos encuentra en el regocijo del escepticismo, en el mismo centro de una orgía de desencanto.

1990 es una fecha seductoramente parecida a 1960, en la que se huele una misma vitalidad y estampa escénica, aunque se hace más díficil pensar que, esta vez, alguien se creerá el cuento completo.

La mayoría vive hoy con su utopía domesticada, haciéndole cariño en el closet, claro, pero con las ganas dedicadas a practicar las posibilidades de lo posible.

El "seamos realistas, pidamos lo imposible", grito de liberación de los sesenta, ha pasado a ser un símbolo arcaico de raigambres finiseculares, gracias a que Pinochet, durante estos dieciséis años, ha sido el adalid de lo imposible, tratando de pasar por realista. Sin duda la historia lo denunciará como un fanático de la improbabilidad y un renegado del sentido común de lo posible.

Ahora sabemos que lo poético de la historia sólo puede darse en el ámbito de lo posible. Es la gran enseñanza de los ochenta.

APSI, mezcla tensionada de los sesenta y los ochenta, ha sobrevivido a la dictadura y se proyecta en los noventa. Sólo puede hacerlo porque se ha movido en el límite de los posibles probables. El señor Pinochet le pidió imposibles: que no existiera, por ejemplo, que no publicara fotos, que no hablara de Chile, que no hiciera humor político, que se hiciera la loca con la historia nuestra. Y la realidad posible no lo permitió. Al final, a partir del 11 de marzo, lo posible ha enviado al señor Pinochet al mundo de lo imposible.

Cuando Silvio Rodríguez dice que "de lo posible se sa-

be demasiado," confunde las infinitas posibilidades de lo posible con las falsas y utópicas posibilidades de lo imposible. La utopía debe tener que ver con lo posible. Debe ser probable.

A partir de enero nace un nuevo APSI cuyo objetivo es complementario al que tuvo hasta ahora: recuperar la credibilidad en un Chile posible. Ahora tendrá que indagar en el enigma de las coordenadas probabilísticas, en la multiplicación y pluralización de las posibilidades, haciéndolas nuestras, encariñándonos con ellas en la calle (las utopías cerradas siguen siendo acariciables en el closet).

Es más fácil que en los sesenta. No hay Nixons, ni Breznevs, ni muros de Berlín, ni la calle Borgoño. Los guatones malos están desprestigiados. No hay procesos irreversibles ni tentaciones de partidos únicos. Nos hemos reconciliado con las verdades detrás de los arquetipos. No hay Beatles, es cierto, pero está bien que haya un poco de nostalgia de algo. Lo importante es que hemos aprendido cosas como que, por ejemplo, detrás del demoníaco Pentágono seséntico hay un pueblo norteamericano diverso, contradictorio, histórico, que tiene hasta gobernadores negros y embajadores hispánicos. Que detrás del Kremlin hay un pueblo que respira hondo y que es capaz de darse una vuelta en el aire si es necesario. Que América Latina es un delirio francés decimonónico. Que detrás de las avernales transnacionales hay trabajadores. Que delante y detrás de las armas hay perso-

En fin, hemos aprendido que de lo posible no sabíamos nada. •

Lunares, huellas digitales

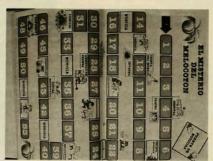
En mayo de 1983, APSI sólo podía referirse en sus páginas a temas internacionales. Fue entonces cuando Jorge Edwards escribió una columna titulada "Censuras paralelas" y que comenzaba así: "Me piden que sólo habla de la censura desde el punto de vista internacional. De acuerdo. Seamos internacionales". El artículo de Edwards hacía mención, entre otras cosas, a los problemas que Joyce había tenido-por algunos de sus cuentos- con la corona británica, y, sobre todo, al curioso modo ejercitado por los censores franquistas para leer y autorizar novelas. Allí se citaba el caso de un libro de Juan Marsé el que sólo fue permitido cuando el autor cambió la palabra sobaco por axila. También se mencionaba el caso de una novela del uruguayo Carlos Martínez Moreno, en la que había una escena en que "dos mujeres aparentemente lesbianas conversaban en un sofá, en forma excesivamente insinuante, mientras en el muro, encima de ellas, se veía un crucifijo". Esa vez, el censor autorizó el libro después de que Moreno hizo desaparecer el crucifijo.

Los ejemplos citados por Edwards se quedaron cortos cuando el gobierno de Pinochet dispuso, en septiembre de 1984, que ninguno de los medios escritos de oposición (APSI entre ellos) podía aparecer con fotografías o dibujos. La razón era evidente: se habían publicado demasiadas fotos registrando la violencia de la represión militar y policial en las jornadas de protesta.

Este original modo de censura se prolongó todo el mes de octubre de ese año. Análisis, Cauce, APSI y el periódico Fortín Mapocho debieron recurrir a todo tipo de artimañas para salvar el honor. Recursos como los que acompañan a este recuadro hicieron risible el producto: lunares, cruces, huellas digitales, cuadros blancos, cuadros negros, números, franjas tipo cebra o símbolos exacerbadamente primitivos (como el

dibujo de un volantín o del cuerno de un toro) se emplearon hasta el cansancio, hasta que el gobierno también se aburrió y cortó por lo sano: autorizó nuevamente la publicación de fotografías, pero sólo por unos pocos días, y entonces decretó estado de sitio y estos mismos medios permanecieron clausurados durante siete meses. Sin fotos, sin dibujos, sin nada. .

LAS CONVICCIONES DEL GENERAL PRATS



habían estallado los escándalos de las propiedades de Pinochet, y ese juego proponía una especie de metrópolis, con dado y fichas, en el que se trataba de llegar al misterioso Melocotón pasando obstáculos de cárceles y tijeretazos.

De que eran tiempos complicados. lo eran: la sección deportes se inauguró con un artículo sobre la participación del club Magallanes en la Copa Libertadores: debía ser internacional.

Qué hacer, aquello tampoco duró mucho, porque en septiembre de 1984 vino la prohibición más inverosímil: la de publicar fotos (ver recuadro). Y poco después, en noviembre de ese mismo año, otra embestida: se declaró estado de sitio. Clausura total todos a los medios opositores.

Segundo gran alto obligado: siete meses estuvo la revista sin salir. Pero algo había que hacer, y se hizo: APSI publicó, clandestinamente, el SIC (Servicio de Información Confidencial). Se trataba de un boletín que publicaba información pura. Pero no nos engañemos: nunca tan clandestino. Porque se

MPRENTA EDITORIAL INTERAMERICANA LTDA



CONFERENCIA 1140 TELEFONOS 683 1158 / 683 1252 SANTIAGO CHILE

AFICHES • VOLANTES

FOLLETOS • TRIPTICOS

DIAGRAMACION • DISEÑO

LIBROS • ASESORIA

fueron suscribiendo embajadas, iglesias y organismos de toda especie, desde ministerios hasta El Mercurio. Más aún: algunos diarios y revistas citaban a ese tal SIC, que supuestamente no existía. Irrisiones de toda dictadura.

LOS AMORES DE MARX Y LA PELEAS DE GALLOS

Cuando terminó el estado de sitio. APSI reapareció de inmediato con temas nacionales y, a esas alturas, mediados de 1985, se había legitimado y resultaba casi absurdo que alguien planteara que no tenía autorización. Más aún: la periodista Elizabeth Subercaseaux se cambió de revista Cosas a APSI y consiguió en ese mismo número que por primera vez un personero del régi-



men aceptara una entrevista: el general de Carabineros Carlos Donoso.

Para la Subercaseaux no serían tiempos fáciles. Poco después publicó un artículo titulado "Generales desmienten El Día Decisivo" (en el cual por primera vez se aludía al embarque obligado y de última hora que tuvo Pinochet en el golpe de 1973), y el asunto le costó una paliza que le propinaron unos hampones en su casa.

En ese mismo número apareció una crónica que sacó astillas en la izquierda: "Los amores de Marx". Lo encontraron irreverente, o algo por el estilo. Algo similar ocurrió con el "Diccionario del Zoocialismo".

Pero no serían esas las únicas reyertas. En distintos momentos, prácticamente todos los actores políticos, so-

Ingresar al tiempo de la incertidumbre

Rafael Otano

l régimen militar no ha sido ni un simple paréntesis, ni una fotofija más o menos sangrienta. A su pesar, las aguas de la historia -valga el lugar común- han pasado por debajo de sus puentes y han impregnado silenciosamente su realidad. Por eso, a su término, la sociedad no vuelve a una especie de punto cero del pasado, ni recobra los viejos escenarios de acción. Se ha dibujado otro paisaje, otro horizonte y la juventud emergente ni sabe ni quiere mirar por el espejo retrovisor.

Existe sin duda en algunos núcleos una más que comprensible ansia de alimentar nostalgias y de redorar blasones. Incluso aparece como normal la apelación a luchas, no por pretéritas menos meritorias. Mas, para rearmar nuestro mundo trastocado, son precisos materiales vigentes, que estén a punto para dar respuestas actuales a preguntas que apuntan decididamente hacia el futuro.

Han pasado muchas cosas en estos dieciséis años. Pero quizá lo que más sorprende, al asomar a la otra parte del túnel, es la caída de las seguridades y, más allá aún, la inoperatividad de una concepción maniquea y polarizada de la historia. Se ingresa ahora en el tiempo de la incertidumbre y, por tanto, de la tolerancia, en el reino del multidiálogo y, por tanto, de la reformulación y creación continuas.

Tomando la palabra de François Mitterrand nos hallamos en un proceso de recentración de la política y de la sociedad. No se postulan a estas alturas bandos escatológicamente contrapuestos, sino un gran territorio en que se cruzan conflictos, transacciones, egoísmos de grupo, concertaciones, anguilosamientos, ideas cargadas de futuro... Pugnan en él, como ejes de la actual praxis política, importantes dialécticas: pobreza-riqueza, individuo-Estado, regulación-mercado, integración-exclusión, pacifismo-bloques, patriarcalismo-feminismo, explotación-conservación de los recursos. Pero lo que ya no se contempla ni se acepta es la viabilidad de la solución última o del recetario hacia la utopía, revestido de catecismo o de libro rojo. El universo político se ha destotalizado. Ha recibido una cura de humildad gracias a tormentas de realidad.

Así se han desacreditado las pretendidas leves de la historia, que hablaban de etapas rigurosas, de crisis escalonadas, de happy end hollywoodense con coda y amén final (¿o con morendo?). Porque (con permiso del vate-publicista Fukuyama) ha ocurrido lo que cabía (y cabe) prever: lo imprevisible. La historia no culmina en una línea mesetaria ni neoliberal ni socialista. El drama debe continuar: es el teatro.

La revista APSI se ha ido internando en este territorio de búsquedas y riesgos en sus trece años de pervivencia. La dureza de la situación le ha obligado a confrontarse radicalmente con la dictadura y sus secuelas, en la medida en que ella atacaba al grado cero de la idea y de la ideología democrática: los derechos humanos.

Pero, más allá de las grandes causas, APSI ha ido abriendo su discurso (en criterios y en materias), ampliando el ángulo de visión desde su frágil observatorio sobre el mundo, intentando distanciarse de tanto dogma, promoviendo la sana costumbre de la duda y, a ser posible, de la risa.

Con energía casi malévola ha oficiado de agente portador de las diversas químicas que se elaboraban en torno a la política, la cultura y la economía, en otros países seguramente herejes. Su poder contaminante en una sociedad higienizada puede ser su honra mayor. Por eso se identifica más con sus pequeñas irreverencias que con sus obligadas valentías.

Ahora que Chile se va a despojar de los ominosos anteojos oscuros que le han impedido disfrutar durante mucho tiempo de las complicaciones cromáticas del arco iris, APSI se prepara para una nueva etapa. Es demasiado sabido que en periodismo cada espacio de libertad supone un grado mayor de exigencia. El camino está abierto para hacer en este momento de la revista un utensilio para la consolidación y profundización democrática.

Pero ésa es otra parte de la historia. Una historia, benigno y cómplice lector, que compartiremos, si te parece, desde ahora mismo. O, quizás mejor, desde el próximo número, que es como decir desde el decenio que nos viene.*

ciales, religiosos y de lo que fuera manifestaron enojo o indignación, según el caso, por artículos y coberturas. Mientras los ecologistas protestaban por una crónica sobre peleas de gallos, grupos religiosos o religiosoides alegaban por artículos sobre el Sida, la marihuana, los condones, v la Liga de Alcohólicos Anónimos manifestaba sus furias por la publicación de un elogio al vino.

El procurador general de la República expresó públicamente su



indignación por un artículo titulado "Ambrosio, el feo". El entonces coronel Fernando Torres hizo lo propio por una nota sobre su matrimonio: "El fiscal enamorado". El mismo Pinochet dio cauce a una de sus grandes pataletas a propósito de la publicación de la foto de su madre en un artículo titulado "Perfil psíquico del general".

Un despacho del corresponsal en Roma sobre la Cicciolina, senos incluidos, provocó iras variadas y cartas

múltiples. Otro tanto suscitó la publicación de fragmentos del Diccionario Erótico, de Camilo José Cela, y algo similar algunos de los tests de APSI, como el que planteaba: "¿Es usted corazón o culo?". Oel que inquiría: "¿Se ha amomíado usted?"

Las susceptibilidades, está visto, cabalgan en todos lados. La Comisión Pro-Visita del Papa protestó con 'reza cuando un resumidero de APSI tomó el logo de esa visita y le puso la frase "Llévatelo", aludiendo a Pinochet. El Obispo Cox llegó a perder los estribos: trató a APSI de pasquín y lo comparó con el periódico de ultraderecha Negro en el blanco.

En fin, con los partidos políticos no ha sido más fácil. Prácticamente todos manifestaron su descontentas de una oportunidad. Tous na fuerte querella con la DC, acaso el incidente más serio se produjo, este año, con el

El obsequio de los teocráticos

Cristianos de armas tomar, vivían desde hacía varias semanas con los ojos invectados en sangre. Actuaban bajo el nombre oficial de Movimiento Teocrático, pero también se hacían llamar Revolucionarios de Cristo o Milicianos de Jesús en la Tierra. Los chicos de Fiducia aparecían al lado suyo como verdaderos niños de pecho. Amantes del lenguaje director, sin eufemismos, los teocráticos habían combatido con éxito al programa de televisión Sabor latino ravando muros en toda la ciudad que rezaban "Vodanovic, saca a tus prostitutas de TVN", y aún mantenían una guerra a muerte con el tabloide La Cuarta porque ese periódico no renunciaba al hábito de exhibir ninfas con ropa ligera en sus portadas.

Cuando APSI publicó en su edición número 224 una tiras cómicas sobre Dios del español José Luis Martin, figuritas que ilustraban al Altísimo en sus versiones Padre e Hijo y que lo hacían sufrir en carne propia las maldades de una legión de diablitos, los teocráticos cogieron pertrechos nada divinos y se lanzaron a la carga: había que

hacer Inquisición.

La madrugada del martes 3 de noviembre de 1987, la ciudad oscurecida, veinte cruzados nacionales del Comando Martín Lutero llegaron en camión hasta las oficinas de APSI, descendieron rápidamente del vehículo y consumaron su gesta, la que fue definida en los siguientes términos por Armando Díaz, representante del movimiento:

-Se realizó una acción de protes-

ta en contra de APSI, materializada en el volcamiento de una camioneta de basura, pescado en descomposición, restos de gallina y excrementos humanos en el frontis de la publicación.

En rigor: doscientos kilos de especies que dejaron su marca olfativa durante una semana en varias cuadras a la redonda. Según Díaz, "un símbolo de la inmundicia que hay en los corazones de los seudo-periodistas de ese medio".

Esa misma semana, los teocráticos habían atacado el Teatro California porque allí se exhibía la obra revisteril Sólo para mayores, depositando en el hall del recinto una camionada de pescado podrido bañado en engrudo y vísceras de procedencia desconocida.

A la hora de atacar de APSI, los muchachos del Comando Martín Lutero dejaron para el recuerdo algunos rayados con pintura roja ("Señor Presidente, relegue a estos marxistas herejes") y también intentaron derribar la puerta, primero a patadas y después rociándola con alquitrán para tratar de incendiarla.

El cuidador de APSI confesó al día siguiente que nunca en su vida sintió tanto miedo como esa noche de noviembre. Horas después, una voz anónima precisó por teléfono el sentido de la operación:

-Blasfemar el nombre de Dios no es algo gratuito. Si quieren Inquisición, la tendrán, ya que no estamos dispuestos a permitir que anticristos actúen sin que los cristianos hagan nada.



Partido Comunista: uno de sus dirigentes llegó al extremo de acusar de "infiltrado" a un periodista de la revista, y debieron pasar varios meses de cartas y réplicas antes de que se serenaran los ánimos.

SER CHANCHO EN CHILE

Paradojas: la supuesta pertenencia de APSI al actual Partido Socialista de Arrate no sólo fue planteada por quienes han acusado a la revista de "amarilla", sino que ademas llegaron a creérselo algunos miembros del propio Partido Socialista. De no creerlo.

Pero no nos engañemos: la revista ha dejado traslucir un dudoso talante "pepedé", origen de no pocas polémicas en su interior. Qué hacer.

Aunque no todo han sido escaramuzas. Porque el asunto ha sido como estos años: ha habido de todo. Desde momentos de susto compartido, a propósito de prisiones o amenazas (como el clima de persecución que suscitó el atentado contra Pinochet en 1986, última ocasión en que APSI fue clausurada), hasta momentos de algarabía, como los días post-plebiscitarios de 1988.

Nunca tan perseguida como la revista Análisis, nunca alcanzando un boom como el de la buena época del



Cauce de 1986, APSI acaso tuvo el mérito de mantener un cierto desenfado aun en los momentos más oscuros de la dictadura: eso de publicar artículos como "Perro mundo", a propósito de la práctica de comer carne de can en la población San Gregorio.

O: "Ser chancho en Chile", crónica que -además de porcinos de diversa magnitud y condición-llevaba tres fotos: Don Francisco, Locutín Santibáñez y Enrique Lafourcade, con la siguiente lectura: "El tercero les encuentra cabeza de chancho a los otros dos".

O: "Estatua de la libertad: faldas de cobre, sueño americano", artículo que aludía al fastuoso festejo del primer centenario dela Estatua de la Libertad, en Nueva York, y que terminaba relatando cómo reaccionaron decenas de espectadores que se encontraban al interior de algunos de los 300 waters portátiles al momento del estallido pirotécnico: "Prisioneros del nervio, la indigestión o la simple necesidad que ataca de golpe y a la que no es posible acallar, los afligidos asomaron sus narices por la parte superior del habitáculo y testimoniaron, en riguroso silencio, su irrefrenable pasión por el sagrado valor de la libertad".

Vueltas de la vida: uno de los fundadores de la revista, el español Rafael Otano, acaba de retornar a Chile para asumir como editor general del "nuevo APSI" que aparece en enero. De inmediato lo descubrió: le había tocado el mismo escritorio. Lo supo por un clavo que sobresale en la cubierta, que invariablemente destroza papeles v camisas a mansalva. No se atrevió a sacarlo. Cuestión de cábalas: mejor sería esperar a que de una vez por todas se las emplume Pinochet. •

Pablo Azócar / Francisco Mouat

BRIGADAS ELECTRONICAS AUDIOVISUALES (B.E.A.)

El GRUPO PROCESO, contribuyó a la candidatura presidencial de Patricio Aylwin Azócar con una novedosa e inédita forma de hacer comunicación y publicidad electoral.

Cerca de 300.000 personas recibie-



Miles de personas fueron protagonistas y vieron los documentales del GRUPO PROCESO, que se exhibieron en Pantalla Gigante.

ron el impacto de las Brigadas Electrónicas Audiovisuales (B.E.A.) y pudieron conocer a los candidatos de su

Las B.E.A. estuvieron formadas por un Coordinador, un Asistente Técnico y un Chofer Asistente; que equipados de Pantalla Gigante y Equipo de Am-

plificación recorrieron plazas y lugares al aire libre donde exhibieron una serie de documentales de los candidatos de las fuerzas demócraticas realizados por Pro-

De esta forma el reducido espacio que la T.V. otorgó a los candidatos a diputados y senadores se abrió a

miles de personas que recibieron el mensaje "Un Parlamento para Patricio Aylwin".

Esta interesante experiencia dio a los candidatos, que accedieron al servicio de la B.E.A., la

posibilidad de duplicar su presencia en la zona y transformó en protagonistas a la gente de las comunas de Combarbalá, Punitagui, Monte Patria, Illapel, Salamanca, Los Vilos, Canela, Olmué, Limache, Villa Alemana, Quilpué, Estación Central, Cerrillos, Maipú y toda la Región Metropolitana Poniente; quienes expresa-

ron a través de los documentales sus demandas, anhelos y esperanzas. La sintesis de esta experiencia se encuentra en el documental B.E.A. Brigadas Electrónicas Audiovisuales v se puede solicitar al fono 2257611.



poblaciones y lugares al aire libre con los documentales que llevaron el mensaje de los candidatos democráticos.



"Estamos frente a una gran posibilidad de desarrollar un plan de pedagogía democrática en relación al gobierno local, a la democracia territorial, a la comuna y hacer que la pedagogia por los municipios democráticos se vaya comunicando a través de imágenes que enganchen"